

BREVE RESUMEN SOBRE F. NIETZSCHE
Principales Corrientes Filosóficas
Prof. Luis Sáez Rueda

Contenido

1. Cuestiones historiográficas	2
1.1. Notas sobre su influencia.....	2
1.2. Su filosofía reta	2
1.3. Vida y obras	2
2. Bases de la filosofía de Nietzsche	3
2.1. Lo real como <i>voluntad de poder</i>	3
2.2. Crítica a Occidente	3
2.2.1. Fortaleza y debilidad	3
2.2.2. Génesis de la decadencia, de la debilidad	4
2.3. Crítica al platonismo y “muerte de dios”	5
2.3.1. ¿Qué es el platonismo?.....	5
2.3.2. Crítica al platonismo.....	5
2.3.3. ¿Por qué es la historia occidental la historia del platonismo?.....	7
2.3.4. Algunas críticas concretas incluidas en la crítica al platonismo	7
2.3.5. Muerte de Dios.....	9
2.4. Ideal del Superhombre.	10
3. Algunas ideas sobre la concepción que posee Nietzsche sobre el arte	11
3.1. Sólo el arte (trágico) «cura» respecto al nihilismo negativo o reactivo.....	11
3.2. En un sentido positivo, esto implica una justificación estética de todo acontecer, con lo cual la moral queda desplazada y desenmascarada como “ilusión”	11
3.2.1. Sólo como fenómeno estético está justificada la existencia.....	11
3.2.2. Mediante el arte trágico (justificación estética del mundo) los griegos siguieron un <i>pesimismo de la fortaleza</i> , que implica un <i>sufrimiento por sobreabundancia</i>	11
3.3. El arte trágico y la unidad Dionisos-Apolo.....	12
3.4. Pero ha de ser un arte que no sirva al consuelo metafísico	12
3.5. Es por eso por lo que más tarde detesta a Wagner	12

1. Cuestiones historiográficas

1.1. Notas sobre su influencia

F. Nietzsche, 1844-1900, ha conmocionado la historia del pensamiento. En su *Ecce homo* él mismo dice que "es capaz de escindir la historia de la humanidad en dos, desde el mono hasta Nietzsche y desde Nietzsche hasta el superhombre". Nietzsche quiso enfrentarse a toda la tradición occidental, sus valores, sus dioses y credos. Toda esa historia le parece la historia de una decadencia, el recorrido de un gran error, en el que el hombre ha enfermado. Toda la historia es la «cría» de un hombre cada vez más débil, más alejado de su centro vital. Toda la filosofía, toda la moral, la religión, la ciencia, etc., no han sido más que productos de un ser que ha perdido el sentido de su existir y, es más, que lo ha negado, convirtiéndose en un ser desarraigado de la tierra y autodestructivo.

Quiere instaurar un nuevo comienzo, transmutar los valores, y, así, dar un horizonte nuevo a un nuevo tipo de hombre, más seguro de sí, más incardinado en la vida productiva y creativa: el superhombre.

1.2. Su filosofía reta

- Es un hombre fatal que obliga o tomar decisiones últimas. A comienzos de siglo fue considerado un símbolo y una leyenda. Su filosofía, que considera la historia occidental como decadencia, impulsa a la destrucción de los valores más sagrados de la tradición occidental, pero Nietzsche pone una meta en su lugar, desafía con la exigencia de un nuevo despertar, o como solía decir, de un nuevo amanecer.
- Sus libros conmueven y seducen. Pues lo que quiere transmitir está más allá de lo conceptual. Pretende transmitir ideas concisas y escuetas, sin adornos y extensiones racionalistas o conceptuales. Por eso su estilo es frecuentemente metafórico. Está considerado como uno de los grandes literatos de la historia alemana. Su lenguaje está plagado de ironías, aforismos, contradicciones que asaltan al lector, formulaciones audaces y gráficas.
- Con ello, Nietzsche ha conseguido, como pronosticó, cambiar la historia de la filosofía. Pero también la historia social y cultural. Sus ideas penetraron en el siglo XX y en el presente y han influido en todos los movimientos que parten de esa misma idea radical, la de que el hombre occidental ha seguido una historia de decadencia y necesita una revolución de sí mismo. Los existencialistas, los revolucionarios contraculturales, los críticos de la moral establecida, de la religión, del excesivo orden y sistema de la cultura, todos han tenido en las ideas de Nietzsche una fuente de inspiración.
Se llegue a estar de acuerdo o no con él, lo cierto es que Nietzsche, como dice E. Fink, es un peligro para todo el que se ocupa de él.

1.3. Vida y obras

- Nació en Röcken, en la Sajonia prusiana, en 1844.
- Antes de haberse doctorado fue designado como profesor de filología en la universidad de Basilea, en 1869.
- Poseía una mala salud física, sufría fuertes dolores de cabeza que le acosaron durante toda su vida. Psíquicamente se sentía condenado a una insatisfacción continua. Este estado anímico y su desconfianza hacia la erudición y la cultura "docta" le impulsaron a renunciar a su cátedra en Basilea, en 1879. Durante los diez años siguientes pasó una vida errante, viviendo del dinero que le prestaban sus pocos amigos y su hermana. Buscaba su salud,

- tanto física como psicológica (la paz interior y una meta que diera satisfacción a sus deseos imperiosos de sentido). Estuvo en Suiza y en Italia.
- En 1889, Nietzsche perdió el juicio. Fue trasladado de Turín, donde se hallaba, a la clínica de Basilea. Nunca se recuperó pero su hermana lo sacó del hospital clínico y lo llevó a vivir con ella. Por entonces, sus ideas, que habían sido rechazadas continuamente, cobraron fama. Pero él ya no pudo saberlo. En *Ecce homo*, escrito ya en proceso de locura afirmó dolido que su siglo no lo había recibido con agrado, pero en sus delirios llegó a vaticinar que en el siglo XX su nombre sería asociado con una gran revolución. La historia ha confirmado no sólo este pronóstico, sino muchos de sus vaticinios.
 - Obras: *Consideraciones intempestivas* (1876); *Humano, demasiado humano* (1879): todo lo que el hombre ha atribuido a un origen divino o metafísico, es sólo una creación humana; *Aurora* (1881): contra la moral de autorrenuncia; *Gaya Ciencia* (1882): idea de que Dios ha muerto; *Así habló Zarathustra* (1883): todos sus temas, forma literaria; *Más allá del bien y del mal*: 1886; *Genealogía de la moral* (1887); *El crepúsculo de los ídolos, El anticristo y Ecce Homo*, de 1988.

2. Bases de la filosofía de Nietzsche

2.1. Lo real como *voluntad de poder*

Hay que destacar dos ideas centrales al comenzar a estudiar a Nietzsche:

1. Para Nietzsche la realidad más básica es la vida. El ser humano no es fundamentalmente razón, sino vida. Y la razón está al servicio de los requerimientos de la vida.
2. En segundo lugar habría que decir qué es la vida. La vida es siempre un proceso de autosuperación. La tesis fundamental a este respecto es la siguiente; la vida está animada interiormente por la *voluntad de poder*. Ahora bien, que la vida sea *voluntad de poder* no quiere decir que es *voluntad de dominio*. La voluntad de poder que es inherente a la vida es un impulso a la autosuperación, al crecimiento en riqueza interior, a la expansión e intensificación de lo que se es capaz de hacer.

2.2. Crítica a Occidente

Nietzsche considera la historia de Occidente como un proceso de degradación, de decadencia. Distinguiendo entre “fortaleza” y “debilidad”, sostiene que ha dominado la debilidad. ¿Qué es “fortaleza”? ¿Qué es “debilidad”?

2.2.1. Fortaleza y debilidad

La voluntad de poder conduce, por su propio impulso, a un hombre de la fortaleza. El hombre de la fortaleza es:

- El que afirma la vida, a pesar de toda su problematicidad
- El que actúa desde sí y en la dirección de su propio crecimiento o autosuperación continuas. Sigue, en consecuencia, lo que Nietzsche llama “fuerzas activas”, las fuerzas que dinamizan la vida y la conducen a su ascenso e intensificación.
- Posee, en consecuencia, lo que Nietzsche llama “moral noble”. “Noble” no equivale a una clase social. Significa simplemente “nobleza de acción”, “valentía”, “coraje”. La moral del noble es una moral afirmativa respecto a la vida. No está constituida por principios propiamente morales, pues Nietzsche no cree en la razón universal y, por tanto, tampoco en la existencia de valores morales categóricos. “Bueno” significa para el noble “aquello que afirma la vida en su crecimiento y autosuperación”. “Malo” significa “aquello que niega la vida e impide su crecimiento y autosuperación”

El hombre de la debilidad, por el contrario, niega la vida y está dominado por lo que Nietzsche llama “fuerzas reactivas”, fuerzas que se oponen a las activas y que impiden la autosuperación de la vida. Las fuerzas reactivas conducen al hombre a la debilidad, fundamentalmente porque, al mismo tiempo que niegan el crecimiento vital, imprimen a la acción el carácter de una reacción. Esto quedará más claro a continuación, analizando la génesis de la debilidad.

2.2.2. Génesis de la decadencia, de la debilidad

¿Pero cómo se generan las fuerzas reactivas de manera que predominen en la voluntad de poder? En general, podría ser resumida esta genealogía del modo siguiente. El ser humano se experimenta en el mundo en medio de una red de problemáticas (necesidad de afrontar retos). Al ser humano débil y reactivo, esta problemática del mundo le produce pavor. Intenta, entonces, escapar a la responsabilidad de hacerle frente. En esa huida se experimenta vacío. Pero el vacío interior es insoportable, de modo que el débil se engaña a sí mismo sin saberlo conscientemente. Ese engaño comienza mediante la envidia. Es una envidia al hombre fuerte, es decir, al que afirma la vida y tiende a autosuperarse. De esa envidia surge la necesidad de venganza.

La venganza (inconsciente) que lleva a cabo el hombre débil procede del modo siguiente. Inventa un mundo ideal más allá del mundo en el que se encuentra (genera, pues, un dualismo entre mundo ideal y mundo real). A continuación, invierte los valores; considera al “mundo real” sólo como aparente, engañoso, falso e incluso “malo” o “perverso”, al mismo tiempo que convierte todos los motivos de sus debilidades y frustraciones en “valores buenos” y los proyecta al mundo ideal creado imaginariamente, como valores eternos, verdaderos e inmutables. Con eso ha desvalorizado la vida, pues la ha rebajado respecto al mundo inventado, ese mundo fingido e ideal. Pero al mismo tiempo, se venga así del hombre fuerte, pues los valores depreciados por el débil, los de “este mundo” inmediato en el que nos encontramos, son precisamente los que el fuerte afirma. Hace aparecer al “hombre de la fortaleza”, en consecuencia, como un ser que se equivoca en lo que hace y que niega los ideales del mundo inventado, es decir, lo hace aparecer como un hombre “malo”.

Con esta breve aclaración se habrá advertido que en la genealogía de la decadencia, de la debilidad, hay siempre un elemento constante: la generación de un dualismo en el que el mundo inmediato es considerado como “aparente” y “deficitario” respecto a un mundo ideal (sólo pensable).

¿Qué le asusta al débil del mundo en el que vive, de tal modo que se ve impulsado a negarlo e inventar otro ideal como el verdadero? Al menos lo siguiente:

- a) El devenir. La vida es continuo cambio y ello implica la necesidad de transformarse, así como aceptar que no existe nada eterno.
- b) El dolor. La vida implica siempre dolor, pues confronta al hombre con problemas y obstáculos.
- c) La finitud. La vida implica ser finito. Ello significa, en primer lugar, que el hombre es mortal. Implica, en segundo lugar, que el ser humano comprende lo que le rodea sólo desde una perspectiva concreta, siéndole imposible alcanzar la totalidad.

Todo ello es considerado por el débil como obstáculos de la existencia. Y les tiene mucho temor. En realidad, diría Nietzsche, esas características de la vida no son carencias. Se trata, al contrario, de poderes activos, que hacen posible la vida fuerte: el devenir permite la libertad y la autocreación; el dolor puede ser convertido siempre en un acicate para la

autosuperación; la finitud es absolutamente productiva, pues sin perspectiva no podríamos comprender nada.

Al negar la vida, el débil inventa, por tanto, un mundo ideal “verdadero” y sitúa en él los valores con los que, en su engaño, se identifica. Tales valores, por lo que hemos dicho, siempre serán opuestos al devenir, el dolor y la finitud: son inmutables, conducirían a una vida sin sufrimiento y son eternos, absolutos.

Tal es la génesis de la decadencia. Puesto que implica, como hemos dicho, un dualismo, Nietzsche critica la historia occidental como “platonismo”. Platonismo, no refiriéndose exclusivamente al pensamiento de Platón, sino al estilo platónico: a todo pensamiento y forma de vida que implique un dualismo entre “mundo sensible” y “mundo ideal” y en el que el primero esté devaluado.

Profundicemos un poco en la crítica al dualismo platónico (en todas sus máscaras históricas)

2.3. Crítica al platonismo y “muerte de dios”

2.3.1. ¿Qué es el platonismo?

- 1. Una concepción metafísica dualista: la realidad posee dos órdenes, el ideal y el sensible. El sensible nos engaña, según este dualismo. Por tanto hay que buscar lo auténticamente verdadero más allá de este mundo presente, inmediato, vital, en el que nos encontramos. Ese más allá acaba siendo otro mundo distinto, un mundo “ideal” de verdades eternas y valores eternos.
- 2. Por tanto, un ideal de ciencia y conocimiento. Este dualismo está a la base de la búsqueda de un fundamento eterno de lo material y sensible: inmutabilidad, idealidad, universalidad.
- 3. Origen trans-humano de la verdad. Las ideas y las esencias de las cosas, tienen su origen, no en el hombre, sino en una realidad trascendente.
- 4. Una concepción también dualista de la naturaleza humana: estamos compuestos de cuerpo y alma. Aquí se vuelve a repetir todo el esquema.
- 5. Esto implica un racionalismo: con el alma siempre está asociada la capacidad de la razón. Con el cuerpo, el conocimiento sensible y las emociones.
- 6. Por tanto, también un ideal moral:
 - El ideal de un ascenso hacia los valores del mundo puro. Se trata de una renuncia a este mundo presente en el que nos encontramos, porque se lo considera falso. Y esa renuncia es la clave del ascetismo.
 - Según esto, también hay una moral absoluta del deber. Los deberes serían los imperativos categóricos kantianos, por ejemplo. Y la voluntad es concebida, desde este punto de vista, como un rasgo humano que ha de estar al servicio de estos principios morales eternos.
 - Libertad como sometimiento al deber

2.3.2. Crítica al platonismo

Nietzsche realiza una crítica a toda esta concepción platónica del mundo. Estas serían las críticas fundamentales que le hace.

1. Su concepción metafísica dualista es falsa.
 - Sólo existe el mundo experimentable, el real, efectivo, móvil: este mundo no conoce nada estable, quieto, sustancial, es movimiento, tiempo, devenir.
 - Otro tipo de realidad es indemostrable. Aquí late el vitalismo de Nietzsche. El hombre tiene que partir de su existencia, de su experiencia vital. Y esa experiencia nos informa sobre un mundo sensible y en devenir.

- Por tanto, las premisas 1 y 2 del platonismo, que hemos visto anteriormente, son falsas, según Nietzsche.
2. Esa concepción dualista del hombre es, por tanto, también falsa.
- Es una mera consecuencia de lo anterior. De nuevo aparece el vitalismo nietzscheano: el hombre es voluntad de vivir, voluntad de poder, como voluntad de crecimiento y de expansión de sus potencialidades en la existencia.
 - Por tanto, son falsas las premisas 4 y 5: el hombre es un ser natural y la razón es un instrumento de su ser natural.
3. Origen del platonismo. ¿Cómo nace una visión platónica de la vida? Al responder a esto (es decir, al enunciar las respuestas de Nietzsche), aquí necesariamente se repiten algunas cosas ya mencionadas. Este sería el razonamiento nietzscheano.
- a) Todas las ideas son producto de valoraciones de la vida. Lo primero que aparece en un ser humano es una forma de valorar la vida (según la visión fuerte o según la débil). Los pensamientos, los ideales, etc., expresan nuestro modo de valorar la vida, son la manifestación de esta valoración. Esta es una tesis fundamental en Nietzsche. Tales valoraciones están dirigidas siempre por determinado tipo de fuerzas. Y estas fuerzas son, como he dicho, activas (fuertes) o reactivas (débiles).
 - c) Pues bien, vemos que el platonismo implica, como dualismo metafísico, una desvalorización de este mundo; como dualismo antropológico, una desvalorización de lo sensible en el hombre, de sus deseos y de su cuerpo.
 - d) El origen de ese desprecio es, como se ha dicho, el temor, la impotencia.
 - e) Cuando el hombre no puede extraer del mundo sensible crecimiento y autosuperación es porque no está inmerso en él, porque no sabe cómo dirigirse en el mundo real y desplegar ahí sus anhelos.
 - f) Estar en el mundo real implica valentía, pues —como dijimos—, siempre hay dolor como la otra cara del placer,
 - g) y exige también autoafirmación creativa, pues vivir en lo real sensible implica decidir constantemente, involucrarse en las cosas, tomar partido, responsabilizarse de sí mismo en una determinada posición.
 - f) Cuando el hombre se siente impotente, entonces busca un refugio. ¿Como? Veamos:
 - Invierte los valores: ahora el mundo sensible es un engaño, y está lleno de maldad; el cuerpo también, es algo bajo, algo animal, indigno.
 - Inventa un mundo distinto de este. Este mundo inventado e ideal está compuesto por lo que no es sensible: ya que no puedo vivir con plenitud (porque me invade el temor a afrontar la vida), puedo pensar un mundo imaginario en el que podría vivir plenamente. Y mis ideas pertenecen al mundo de lo auténticamente real. Ese mundo ideal e imaginario está compuesto por valores morales eternos, que son los que justifican mi impotencia: ascetismo, renuncia a este mundo, etc.
 - Realizada esa invención de un mundo “verdadero” y más allá de este en el que nos encontramos, se conceptualiza todo en función de dos categorías: todo lo que forma parte de este mundo de la vida es malo, deficiente, pecaminoso, bajo; lo bueno es lo ideal-trascendente y no pertenece a este mundo.
 - Por tanto, el origen último de los valores del platonismo son fuerzas reactivas. Es el odio al mundo, el resentimiento contra la vida y, por tanto, la necesidad de tomar una venganza.
 - Esta actitud del platónico está dirigida también por una voluntad de poder, como toda concepción de la realidad, pero es una voluntad de poder enferma. Es la del débil, la del que tiene que afirmarse a sí mismo negando otra cosa, la vida.

- Como todo el pensamiento occidental es una historia de las formas distintas del platonismo, todo el pensamiento y toda la vida occidental está enferma.

2.3.3. ¿Por qué es la historia occidental la historia del platonismo?

Porque el platonismo se transfigura en diversos escenarios, con múltiples máscaras. Por ejemplo:

- El cristianismo, que ha dirigido la vida occidental. Considera a este mundo sensible de la vida como un valle de lágrimas. Consecuentemente, piensa que el hombre nace en él con la mácula del pecado original. Inventa un mundo ideal: el mundo de ultratumba. Para Nietzsche, el cristianismo es "platonismo para el pueblo".
- Racionalismo moderno. Fundamentalmente Descartes. El dualismo aquí es el que escinde al ser humano entre razón y sensibilidad, entre alma y cuerpo.
- Toda la Ilustración moderna desde Kant. a) Dualismo entre razón/sensibilidad; b) fenómeno/noúmeno; moral: moral del deber, libertad como sometimiento a ese deber.
- Todo el ideal científico. Primero, porque selecciona de lo real sólo lo que es cuantificable y se somete a leyes (lo eterno); segundo, porque el hombre cree en la independencia de las ideas científicas. Ha olvidado que todo lo que produce su razón tiene una función en la vida: no se pregunta si toda su ciencia moderna es sólo un consuelo para organizar el mundo y se ha puesto al servicio de la ciencia. Ella es su nuevo dios. Y el hombre de nuevo, se hace dependiente.
- Pero el platonismo está en toda invención de valores procedentes de la debilidad. Imaginemos que alguien no cree en sus capacidades para la música, siendo así que las tiene. Huirá del esfuerzo que supone introducirse en el mundo musical. Inventará entonces otro mundo de valores, y precisamente un mundo ideal de valores que justificaría su miedo. Escindiría el mundo en dos, por tanto. Por un lado, estaría el mundo en el que él vive y en el que se siente fracasado (y a ese lo considera ahora como aparente, como falso). Por otro lado está el mundo ideal que él inventa, al que considerará verdadero. Con esto invierte los valores y se venga de la vida y del fuerte.

2.3.4. Algunas críticas concretas incluidas en la crítica al platonismo

a) Crítica al cristianismo.

- Es una versión del platonismo. Cristo nos quiere redimir del dolor, del sufrimiento, del mal. Concibe este mundo como un valle de lágrimas del cual hay que liberarse.
- Surge de una falsa aclaración de sentimientos desagradables: tales sentimientos desagradables serían causados por seres que nos son hostiles (espíritus malvados) y porque hemos realizado acciones "malas". Esos sentimientos desagradables sería, por tanto, un castigo.
- Surge de una falsa aclaración de sentimientos agradables: condicionados por la confianza en Dios = por la conciencia de acciones buenas = por la fe, la caridad, la esperanza.
- En realidad, los sentimientos de placer o displacer, que aquí son considerados como efectos, son causas en nuestra acción.
- Por tanto: está movido por fuerzas reactivas, por resentimiento:
 - a) Envidia de los valores fuertes (instinto, pasión, autoafirmación).
 - b) Invierte los valores y los justifica como valores eternos: frente a la inteligencia, la "pobreza de espíritu"; frente a los felices, "los que sufren"; frente a la pasión "arrancar el

ojo cuando escandaliza"; frente al orgulloso vivir según uno mismo, la humildad de quien se niega a sí mismo, etc.

- c) A lo que envidia le llama, por resentimiento, "malo"; "bueno" es todo lo que niega al hombre: la sumisión a Dios, la fe sin pedir explicaciones. Si el hombre fuerte se hace un enemigo es porque lo admira y lo respeta (sólo que piensa de forma contraria). Frente a esa forma que tiene el fuerte de considerar al "enemigo", el cristiano se busca un enemigo desde el resentimiento (el hombre de la fortaleza es considerado "malvado"). El amor a los demás, por tanto, no es en el cristianismo más que egoísmo: deseo interesado de salvación.
- d) (*El anticristo*). El credo y la acción cristianas son modos que posee el sacerdote para encontrar un dominio sobre el resto. Tiene a las masas y las convence de que su estado miserable es en realidad una situación que Dios salvará, redimirá. Esta es la mentira piadosa, la *pia fraus*.
- e) Por tanto, es una moral contranatural.

b) Crítica a otros tipos de moral (no cristiana)

- El ideal protestante de pureza, orden y trabajo.
- El ideal de la nada, en la moral budista y sus epígonos, como la meditación trascendental y parecidos.
- En general, toda moral que predique la búsqueda de la paz del alma: la guerra frente a la paz. "Guerra" no significa para Nietzsche belicismo, sino asunción del agonismo (de la lucha en la vida y por la vida)

c) Crítica al racionalismo

c.1.) Crítica

1. Comienzos del racionalismo en la ilustración griega: el representante es Sócrates. Sócrates, según Nietzsche:
 - Sustituye el talante aristocrático por la dialéctica. En el aristocrático la virtud es una consecuencia de la felicidad, de que hay creatividad y autoafirmación. Ahora felicidad = virtud = razón.
 - Se sustituye el espíritu trágico por el racionalismo. Espíritu trágico = una determinada jerarquía entre lo dionisiaco y lo apolíneo. Lo dionisiaco es la potencia de la vida. Lo apolíneo es lo que da forma a esa potencia, lo que la canaliza. Esa jerarquía afirma la realidad dionisiaca, que implica siempre placer y dolor. Ahora, desde Sócrates (según Nietzsche), lo apolíneo debe regir sobre lo dionisiaco. Por tanto, lo racional quiere sustituir a lo vital, llevar la dirección. Es un intento de combatir lo fuerte, de poner la razón previsora y fría sobre lo vital. Comienza la decadencia.
 - Eso es expresión del resentimiento plebeyo. Se combate la autoridad natural.
2. Lo mismo hay que afirmar de todo el racionalismo occidental. Por ejemplo, Descartes.
3. Tesis importante. Esparcida en toda la obra de Nietzsche, sobre todo en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*: la voluntad de verdad implica una voluntad de error, de ilusión. Lo que llamamos "verdadero" es siempre universal, general. Pero lo que existe es siempre concreto. En la construcción de un orden racional del mundo por medio del conocimiento, en aquello a lo que llamamos verdadero, hay siempre una falsedad como condición: utilizamos conceptos generales, universales. Con ello, al utilizar conceptos universales, igualamos entre sí diversos fenómenos en la naturaleza y abstraemos, eliminamos, las diferencias de lo concreto.

- Esos conceptos buscan identidad y permanencia bajo el flujo cambiante de las cosas: pero la realidad es continuo cambio y flujo. Se llega a creer en la identidad de la misma cosa en diferentes momentos cambiantes del tiempo y el espacio. Eso implica un error: eliminamos de lo verdadero precisamente ese fenómeno del cambio.
- Simplificamos y aislamos: en un fenómeno, por ejemplo, distinguimos la dirección de su movimiento, la velocidad, etc., como si fuesen cosas que tienen realidad en sí. Pero en la realidad no hay algo así como "dirección" o velocidad. Son constructos.
- Por tanto, en la construcción de la realidad nos engañamos, sufrimos una ilusión. En esa situación el hombre olvida la génesis de su conocimiento, esa falsedad bajo la verdad, y cree en la realidad objetiva de sus conceptos y de su construcción racional: cree que hay objetos, fuerzas, leyes separables; De un modo más filosófico: se cree que hay sustancias de las cosas, que son fijas, idénticas, separables. Hay, por tanto, una ilusión en el conocimiento: a ello nos empuja nuestra razón y nuestro lenguaje.
- En realidad, todo conocimiento es parcial, es un punto de vista. Nietzsche afirma un perspectivismo, no hay espectador imparcial. Y es el hombre el que proyecta sobre las cosas un cierto orden. Pero esa ficción que es nuestro conocimiento es, sin embargo, necesaria. El hombre no podría vivir si no pone un orden en lo real, para poder dirigirse. Por tanto, esa voluntad de engaño es necesaria para la vida. El engaño que porta la verdad, según Nietzsche, es necesario para la vida.
- El hombre fuerte es consciente de ello, mientras que el débil ha olvidado esa génesis y se ha hecho racionalista, platónico. El débil "olvida" que la verdad es una falsedad necesaria para la vida.

c.2. Propuesta. La razón como instrumento de la vida

— La razón, un instrumento.

- El intelecto es un medio de conservación del individuo en la naturaleza. Ha sido un recurso necesario para servir a la vida del hombre: el intelecto generaliza, pone un orden en lo real, como hemos visto.
- Todo lo racional existe como una necesidad para la vida en sociedad: el hombre necesita de los demás, de la sociedad, salir del estado de guerra de todos contra todos de la naturaleza. Crea, entonces, en la cultura un orden convencional: el de lo verdadero y lo falso, y el de lo bueno y lo malo; eso es una ficción, aunque una ficción útil y necesaria, al servicio de la vida (mientras no se olvide que lo es)

— "Verdadero" y "falso"

- Por tanto, verdadero es lo que sirve a la vida; falso lo que la limita.
- El intelecto elabora una imagen racional y estable del mundo a costa, como hemos visto, del error, de la ilusión. El hombre fuerte conoce esta dependencia. Por eso, está más allá de la distinción entre "verdad" y "mentira" en un sentido metafísico. La ilusión que hay que combatir es la platónica y racionalista, que cree que la construcción de un orden racional se corresponde, realmente, con lo real.

2.3.5. Muerte de Dios

a) Significado de "muerte de dios"

- La "muerte de dios" es el diagnóstico que realiza Nietzsche respecto a su presente. El gran acontecimiento, según Nietzsche, de nuestra época es esta muerte de Dios. Pero esto no significa que un Ser Supremo haya muerto (esto es absurdo). Significa que ya no creemos en el platonismo, que en Occidente ya se ha agotado ese ideal. Además, el fuerte debe

llevar a cumplimiento el acabamiento de ese ideal. Esto aparece, sobre todo, en *Así habló Zarathustra, primeros párrafos de la primera parte*.

- No se refiere a la muerte, insisto, de un Ser Supremo, sino a la muerte de todo fundamento eterno, toda razón universal y eterna. Significa que:
 - a) No hay mundo aparente y mundo verdadero. Sólo existe un mundo, el de la tierra, que no es aparente, sino real.
 - b) Muerte de todos los valores que niegan la tierra. Aceptación de este mundo desde la jovialidad: el fuerte puede mirar al abismo (de la falta de un fundamento) y mantenerse jovialmente.
 - c) Muerte de todo fundamento inmóvil. Lo real es devenir.

b) Nihilismo activo y nihilismo reactivo

Ante el fenómeno de la “muerte de Dios”, decía Nietzsche, el hombre puede comportarse de dos formas:

- Aceptándola de buen grado, como horizonte para su liberación (caso del hombre fuerte). Se alcanza así un nihilismo en sentido positivo, pues afirma la vida en su crecimiento: nihilismo activo. Es el nihilismo del hombre fuerte.
- Negándola por temor (caso del hombre débil). Se llega así a un nihilismo negativo que pone en movimiento toda la genealogía del débil. El débil inventará otros dioses que sustituyan al ideal desaparecido: nihilismo reactivo.

Nietzsche pronosticó que nuestro siglo XX sería el siglo del nihilismo reactivo. Pensemos: ¿se han inventado nuevos dioses? ¿No honramos ahora al Dinero, al Dominio o al Consumo como nuevos dioses? Podría, tal vez, hacerse un extenso listado de “dioses” actuales.

Profundizamos esto a continuación.

2.4. Ideal del Superhombre.

Pasos de un razonamiento que conduciría a este concepto:

- Pronostica Nietzsche el nihilismo negativo o reactivo para el futuro: el hombre, acostumbrado a lo eterno, se angustia con la muerte de dios. Como consecuencia, ya no cree en nada, cae en la desidia, la desorientación y en el relativismo más extremo (egoísmo mal entendido), inventando, como he dicho, nuevos dioses que calmen su vacío. Y eso produce un nihilismo reactivo que sustituye al dios muerto por otros nuevos. La “sombra de Dios”, es decir, la búsqueda de mundos ficticios que sustituyan al Dios muerto, es alargada (piensa Nietzsche).
- El hombre fuerte posee fidelidad a la tierra = Vivir en este mundo, lo que implica imponer el carácter dionisiaco, afirmar la vida en su doble faz y valientemente, permaneciendo sin miedo ante lo terrible y lo problemático. La fidelidad a la tierra es un imponerse victoriosamente sobre lo espantoso, aguantarlo con valentía.
- Por tanto, el hombre fuerte promueve un nihilismo activo: niega la validez universal de la moral, pero sin caer en el escepticismo, afirmando la capacidad humana para crear nuevos valores.
- Esto no implica conformismo, sino determinación por las fuerzas activas.
- Aceptado que la moral y la concepción racional de la realidad es producto de valores (valoraciones sobre la vida que no son, ellas mismas, justificables racionalmente), el hombre fuerte deberá abandonarse a la lucha (no belicista) y dejar que se impongan los valores fuertes, aquellos que afirman la vida.

- No se trata de aceptar lo dado, sino de revolucionarlo desde dentro. No escapando a un mundo ideal, sino convulsionando inmanentemente la acción directa al generar o crear nuevos valores (capaces de afirmar la vida). Crear de forma que la vida se haga más rica y más profunda.
- El hombre fuerte deberá sospechar. Aplicar la sospecha equivale a vivir los acontecimientos como síntomas de modos de actuar y mostrar, en la acción, su carácter enfermizo. Porque estamos en un mundo enfermizo (según Nietzsche). Buscar esa enfermedad que es propia de lo débil y de sus fuerzas reactivas. Combatirla. Y, al combatirla, crear un nuevo mundo aquí, en el presente, que enriquezca la vida.
- Esto impulsa a ver una realidad tras las apariencias, pero una realidad inmanente, como causa interna de los fenómenos. Ir hacia esa realidad inmanente implica, no irse a un cielo de ideas eternas, sino internarse en la realidad vital de un modo más audaz. Dice: "los griegos eran superficiales por profundidad" y "pensamientos que caminan con pies de paloma son los que cambian el mundo".

Pues bien, el Superhombre no es un ser distinto al hombre. No es un ídolo. No es más que el hombre que sería capaz de realizar este cambio. Somos cada uno de nosotros intentando ser el ser humano fuerte. Eso es el Superhombre. Se ha entendido muchas veces mal, creyendo que es una raza superior. No. Es el ser humano normal, de aquí, pero intentando actuar como el fuerte y no como el débil.

3. Algunas ideas sobre la concepción que posee Nietzsche sobre el arte

3.1. Sólo el arte (trágico) «cura» respecto al nihilismo negativo o reactivo

Tanto la moral como la ciencia son soluciones "decadentes", si se las toma como absolutos. Sólo el arte cura realmente, piensa Nietzsche. Y el arte mayor, para él, es la música.

3.2. En un sentido positivo, esto implica una justificación estética de todo acontecer, con lo cual la moral queda desplazada y desenmascarada como "ilusión"

3.2.1. Sólo como fenómeno estético está justificada la existencia

El arte sustituye a la moral en *El nacimiento de la tragedia*. "Sólo como fenómeno estético está justificada la existencia del mundo". Ello significa que detrás de todo acontecer no hay una justificación moral. Es la belleza lo que justifica a la vida. Es la creación del arte, especialmente el de la música.

3.2.2. Mediante el arte trágico (justificación estética del mundo) los griegos siguieron un pesimismo de la fortaleza, que implica un sufrimiento por sobreabundancia

En el párrafo 1 de "Ensayo de autocritica", un prólogo que colocó más tarde Nietzsche a su libro *El nacimiento de la tragedia*, aparece la figura de "el pesimismo de la fortaleza", que podríamos identificar con el "nihilismo activo". Se pregunta Nietzsche: ¿qué necesidad tuvieron de la tragedia los griegos, "la especie de hombres más lograda habidos hasta ahora, la más bella, la más envidiada, la que más seduce a vivir"? ¿Qué necesidad tuvieron los griegos de "la obra del arte del pesimismo". El pesimismo no es, "necesariamente, signo de declive, ruina, fracaso, de instintos fatigados y debilitados". Hay un "pesimismo de la fortaleza", una "predilección intelectual por las cosas duras, horribles, malvadas de la existencia" que procede precisamente de su contrario, del "bienestar", de la "salud desbordante" de la "plenitud de la existencia". Hay un sufrimiento en esa misma sobre-

plenitud. Se trata de una valentía que anhela y requiere la contemplación de lo terrible, de lo temible, para poner a prueba la propia fuerza.

3.3. El arte trágico y la unidad Dionisos-Apolo

La real es una unidad entre lo dionisiaco y lo apolíneo. Lo dionisiaco: el mundo es sólo voluntad, fuerza, impulso informe. Lo dionisiaco, claro está, no puede existir sin lo apolíneo, que es la forma, aquello en lo que la voluntad informe se materializa, de manera que puede adoptar un aspecto. La dimensión dionisiaca implica que en el mundo no hay ningún fundamento inmóvil y eterno. Ello encierra una verdad terrible, difícil de asumir. Pues bien, el arte trágico retuerce los pensamientos de náusea sobre lo absurdo de la existencia y los convierte en representaciones. Da forma a la verdad dionisiaca (que no hay fundamento eterno) y, de este modo, la coloca al servicio de la vida: tanto porque produce una catarsis como porque permite a los hombres con-vivir jovialmente con dicha ausencia de fundamento.

3.4. Pero ha de ser un arte que no sirva al consuelo metafísico

Pero el arte trágico no puede transformarse en un arte del consuelo. "Acaso no sería necesario?... ¡No, tres veces no!, jóvenes románticos: ¡no sería necesario! Pero es muy probable que eso *finalice* así, que *vosotros* finalicéis así, es decir, "consolados", como está escrito, pese a toda la autoeducación para la seriedad y para el horror, "metafísicamente consolados", en suma, como finalizan los románticos, cristianamente... ¡No! Vosotros deberíais aprender antes el arte del consuelo *intramundano*, —vosotros deberíais aprender a *reír*, mis jóvenes amigos, si es que, por otro lado, queréis continuar siendo completamente pesimistas, quizás a consecuencia de ello, como reidores, mandéis alguna vez al diablo todo el consuelismo metafísico —¡y, en primer lugar, la metafísica!" (*Nacimiento de la tragedia*, p. 36).

3.5. Es por eso por lo que más tarde detesta a Wagner

Porque Wagner desea, en primer lugar, un arte total, es decir, algo muy parecido al descubrimiento de una verdad completa. Porque Wagner, en segundo lugar, transita hacia un arte cristiano, que es precisamente el arte del consuelo.